



DESPEDIDA

DE DOS FINOS

AMANTES.

En lo frondoso
de un verde prado,
á un desdichado
amante ví,
que lamentando
su infeliz suerte
llora su muerte
y dice así:

Si yo lograra
de ser querido
siempre rendido
fuera leal,
y en dulce calma,
te diera el alma,
aunque quedara
sin libertad.

Sin ser querido
yo si te quiero,
yo por ti muero
y te amo sin fin;
solo en ti moro,
todo te adoro
y tú no quieres
creerlo asi.

Yo llegué á verte
en la ventana,
hermosa dama
me enamoré,
con el consuelo
de tu hermosura,
bella pintura,
yo te amaré.

Eres hermosa
como una rosa,
y eres mas bella
que el mismo sol;
esos tus ojos
finos y hermosos,
son dos luceros
llenos de amor.

Hermosa niña,
madama bella,
luciente estrella,
claro esplendor,
ruégote dichosa,
no seas ingrata
á quien te trata
con fino amor.

No ha de haber celos
á cada instante
pues no hay aguante
para sufrir,

la impertinencia
de una celosa
que á cualquier cosa
quiere reñir.

Si he de quererte
si he de adorarte
no has de emplearte
con otro amor,
yo he de ser solo
y esto me oprime
á que seas dueña
de mi atencion.

Y tú al instante
infel, ingrata,
me despreciaste
mi lealtad,
y asi por eso
mi pecho puede
formar escesos
de falsedad.

Si yo muriese
de tí apartado
tendrás cuidado
de no llorar,
porque tus llantos
no serán tantos
que á mi me puedan
resucitar.

Montes y prados,
rios y fuentes
son las corrientes
de un fino amor,
que por quererte
firme y constante
allá me tienes
el corazon.

llocan la marcha
mi pecho llora
á Dios, señora,
que me he de ir

pedid al cielo
me dé consuelo
porque mi viaje
sea feliz.

RESPUESTA DE LA DAMA.

Junto á la márgen
de un arroyuelo
mi desconsuelo
quise sentir,
y á breve rato
de mi tristeza
á una belleza
oí gemir.

Estuve atenta
á su quebranto
y entre su llanto
vino á decir:
ingrato dueño
de mi alvedrio,
el pecho mio
muere por tí.

Por qué lamentas
no ser querido
si yo te adoro
siendo infeliz?
firme y constante
siempre rendida,
y tú no quieres
creerlo así.

Desde el momento
que logré el verte

mi fino pecho
te adora fiel
y ahora fomentas
desconfianzas
y me atormentas
porque te amé.

Eres ingrato
como querido,
y no conoces
mi fino amor:
estos recelos
tan sin motivo
son los agentes
de mi dolor.

Como es posible
no ser celosa
si á cualquier cosa
temo el perder
mi dueño amado,
tan deseado
á quien tan fina
llegué á querer,

Siempre rendida,
siempre gustosa
no haré otra cosa
que amarte fiel;

106
y en mi memoria
tu siempre impreso:
á otro diverso
no admiraré.

Por Dios te pido
te desengañes
y que conozcas
mi lealtad:
porque en mi pecho
jamás cupieron
viles excesos
de falsedad.

Si á mi noticia
llega tu muerte
es evidente
que he de espirar,
que no es posible
que en mi constancia

tan grande ansia
pueda aguantar.

Montes y prados,
aves y flores,
á mis amores
finos oid:
sed compañeros
en mi terneza,
y en mi tristeza
podreis decir:

Oigo la marcha
con sentimiento
y mi tormento
se aumenta mas,
y será eterno
mi desconsuelo,
siendo mi alivio
solo el llorar.

FIN.

CARMONA=1855.

Impren ta de D. José María Moreno, Desealzas, nùm. 1.